

LA ABEJA MONTAÑESA.

Periódico de intereses morales y materiales, literario, agrícola y mercantil.

SE PUBLICA TODOS LOS DIAS ESCEPTO LOS FESTIVOS.

SUSCRICION.—En Santander: en la Administración, calle de la Compañía, núm. 3.—Fuera de la capital: en casa abonados ó directamente á la Administración.—En Ultramar: D. Benito Gonzalez Tánago, Obra Pia, núm. 11, Habana.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Santander: 8 reales al mes.—Fuera de la capital: 9 reales idem.—En Ultramar: por seis meses, 4 pesos 2 reales.—Anuncios y comunicados: á precios convencionales.

SANTANDER 21 DE AGOSTO.

Necesidad física y moral del trabajo.

Las ideas que vamos á emitir no son nuevas ideas reconocidas desde que existe la prevaricación del hombre, desde que existe la sociedad.

La necesidad física y moral del trabajo creó en el hombre deberes importantes, y de estos deberes surgió un día la gradación en la perfectibilidad social, y de ella el progreso de la civilización, como de la civilización van naciendo los beneficios de la humanidad y los beneficios de los pueblos.

Desde el principio del mundo el hombre reconoció que existía física y moralmente: existiendo físicamente sentía el instinto de su propia conservación, y por ella y para ella sacrificó su molición y su regalo: sintió frío y se construyó un albergue; necesitó comunicar sus pensamientos y formó los idiomas: necesitó alimento y lo buscó por todos los medios: de aquí el trabajo.

Después se examinó á sí mismo en su forma y en su espíritu, y se halló un ser creado bajo la base de una perfección infinita: encontró razón y luz en su inteligencia y se convenció de que su existencia no podía ser debida al acaso: luego hay un ser superior: lo encontró en el sol, en la luna, en los astros todos, en Dios: siguió mas adelante y se perdió en los abismos de la investigación; é investigando siempre, vino á deducir un gran principio y un fin mas grande todavía: el principio de que tenía un alma pensadora, y el fin de que esta alma debía hallar un ulterior y eterno destino.

Ego cogito, ergo sum: yo pienso, luego soy, luego tengo alma; así dijo el cartesiano; axioma que parecía haber sido consecuencia de la duda, pero para la duda misma, vino después el gran pensador San Agustín que la combatió valiéndose de ella. «Si alguno duda, decía, vive; si duda, entiende que duda; si duda, quiere estar cierto; si duda, piensa; si

duda, sabe que no sabe; si duda, juzga que no debe consentir sin razón.»

Constituido, pues, en esta situación física y moral que de una parte le inclinaba al trabajo y de otra á la meditación, fué organizando la sociedad pública y la sociedad de la familia, las cuales se sustentaron, como se sustentan hoy, con los dos grandes y poderosos elementos que forman su principal sosten; la religión, parte moral, y el trabajo, parte física.

Así lo han comprendido siempre todos los Estados, todos los gobiernos, todos los hombres: porque si es verdad que la naturaleza forma á la criatura, esta no podría constituir sociedad sin la educación y el trabajo: dejar á los niños, por ejemplo, crecer y desarrollarse bajo la influencia de sus propios instintos, equivaldría á retroceder á la infancia del mundo; sería la desorganización moral; sería volver á los primitivos tiempos ó aceptar el salvajismo de esas tribus que constituyen todavía, por desgracia, una parte de la especie humana.

Pero en vano: no es nuestra, no es de hoy la idea de la educación y el trabajo; siglos hace que en algunas naciones los niños eran arrebatados á sus familias para darles una educación nacional con arreglo á la ley y no les eran devueltos hasta que el Estado tenía una seguridad completa de que podían ser útiles á la patria y á su misma familia.

Naturalmente la luz del progreso ha ido mejorando aquella peculiar civilización, y abolido semejante estremo se ha encontrado medio de obtener el mismo fin con otros recursos. Se han creado gimnasios, universidades, colegios, institutos, talleres, fabricas, donde el hombre ha adquirido alternativamente, ya el bien del trabajo físico, ya el del intelectual, condiciones ambas de su desarrollo y perfeccionamiento.

Y esta es hoy la ley general de la sociedad civilizada: sin embargo, en el camino de los altos deberes aun le queda un largo trayecto que recorrer, y ese trayecto es el conven-

cimiento en todos de la necesidad física y moral del trabajo, aplicada por todos y para todos: necesidad imprescindible á que debe succumbir el hombre, ora haya sido mecido en elevada cuna, ora deba su nacimiento á la humilde proleteria, ó lo que es mas, á la abyecta hija del vicio y del escándalo.

El trabajo físico completa la grande obra de la naturaleza: pone en frente de la creación divina una creación artificial que robustece y lleva á aquella á los límites del infinito, del poder, de la creación humana: el trabajo moral engrandece la creación espiritual y abre á la sublime inteligencia, al genio celeste, la ancha vía de los conocimientos, del saber, del progreso sabio y civilizador.

Así vemos que en tanto que el hijo de la opulencia, por un cariño hartamente perjudicial y una contemplación indebida, crece en general y se desarrolla débilmente, con mezquinas fuerzas, con una musculatura enferma y lenta y tardía virilidad, el habitante de los campos, el labriego que desde la infancia se encorva al yugo benéfico del trabajo, recibe una educación física, tosca pero vigorosa y enérgica que centuplica su valor natural y lo constituye en un ser dotado de poder ante el cual deberían avergonzarse los que pasan su vida en la molición y en el olvido de las verdaderas condiciones de su existencia.

Por fortuna ha empezado ya á reconocerse la grave falta que cometían nuestros mayores, y la gimnástica, muerta algunos siglos, es una de las artes que va renaciendo con mas indispensable y justa inclinación y aplicación. Los pueblos antiguos se cuidaban mucho de la gimnástica, y desde el momento en que el niño podía prescindir del auxilio preciso á la infancia, era destinado á los duros y violentos ejercicios de la guerra, que formaban en él una segunda naturaleza, la cual podía resistir los mas fuertes y duros embates; y no es que todos, sin escepcion alguna, fuesen dedicados á la milicia, sino que desarrollándose bajo el influjo de la gimnasia, podían luego ser aplicados á todo género de trabajos de

destreza, agilidad y empeño, toda vez que hubieran adquirido previamente esa educación física que era el poderoso cimiento de toda ocupación sucesiva.

Y si tal era y es en realidad la importancia de esta reorganización material, digámoslo así, ¿cómo deberá considerarse la falta de educación intelectual? Como una abdicación de derechos sociales: así está reconocido en principio indestructible.

No hace muchos años se creía vulgarmente que el hombre rico no necesitaba aprender nada: no puede darse mayor insulto á la riqueza; es la herejía moral mas escandalosamente disolvente que ha podido pronunciar la sociedad: equivalía á decir que el oro que Dios ó la casualidad ponía á merced de una familia, bastaba hacerla cumplir en el mundo esos delicados deberes de todo hombre, que consisten en aprender para enseñar; en ser útil á sus semejantes: de aquel principio resultaba un terrible y vergonzoso anatema contra la civilización; bastándose á sí mismo, el hombre había llenado sus obligaciones sociales; cuidando de su hacienda, cultivando sus tierras, y manteniendo su capital, nada debía á la sociedad: oh! si que le debía porque le robaba la trasmisión de sus conocimientos, el fruto de su inteligencia, la luz de sus estudios, la parte de progreso á que no contribuía con el aislado y seco desarrollo de su criminal egoísmo.

Los legisladores han sido seguramente muy parciales ó sobrado indulgentes, cuando ejerciendo sus rigores contra la vagancia, se han fijado solo en el pobre que nada posee y que pudiendo trabajar, se convierte en planta parásita de la sociedad: y ¿por qué no igual energía contra el rico que se encierra dentro de su opulencia, menospreciando á la civilización, que invoca y reclama, como de todos, su protección y auxilio? ¿Es quizá porque el pobre dado á la holgazanería tiene siempre abiertas las puertas del crimen? Nada mas verdadero, pero nada tampoco mas general en todas las clases: si el uno puede robar ma-

— 43 —

aquella noble dama, hizo la reverencia á la una y bés la mano al otro.

Preguntándole Leoncio qué medios empleaba para grangearse el amor y la obediencia de sus pájaros, rehusó explicarse y pretendió que tenía un secreto.

—Vamos, Magdalena, está mal eso, dijo el cura, y si quieres que te perdone enteramente, has de renunciar desde ahora á mentir. Es culpa grave el tratar de mantener la superstición, sobre todo cuando se aprovecha uno de ella.

Además de eso aquí de nada te serviría. En las ferias, cuando vas á correrlas, haciendo muestra de tu habilidad (muy á pesar mio, porque esa holgazanería no le está bien á una muchacha buena cristiana), puedes persuadir á la gente sencilla que tienes un hechizo para atraer al primer pájaro que pase, y para guardarlo todo el tiempo que te dé la gana. Pero tus camaradas, que están aquí delante de nosotros, ven muy bien que en estas montañas los pájaros, que pasas la vida corriendo é indagando cuando logras descubrir los nidos de los polluelos y obligas á los padres y obligas á alimentarlos en tus rodillas, concuerdan con que estás horas enteras mirando una estatua ó como un árbol para atraer á esos animales á verte sin tener necesidad de ellos, así que están domando á todas partes para que les des alimento á las familias á medida que se necesitan. Esto es un instinto admirable

8

— 46 —

los otros, ni aun á sí misma, que hay afinidades que no se pueden definir, las cuales le dan atractivos para ciertos seres. Esas relaciones íntimas son maravillosas á nuestros ojos, porque no podemos conocer su ley natural; pero el mundo físico está lleno de esos milagros que no podemos alcanzar. Estad persuadido, señor cura, que nada tiene que ver el diablo en esas particularidades. Dios es el único que conoce el secreto de ese enigma y preside todos los misterios.

—En hora buena, dijo el cura, bastante satisfecho de aquella explicación. Según vuestro modo de pensar, ¿hay relaciones desconocidas entre los seres de especies diferentes? Puede que esta muchacha exhale un olor de pájaro, perceptible únicamente al olfato sutil de esos volátiles.

—Lo cierto es, dijo Sabina riéndose, que tiene perfil de pájaro, su naricita encorvada, sus ojos vivos y salientes, sus párpados móviles y pálidos, además su lijereza, sus brazos ágiles como alas, y á todo eso reñid sus piernas delgadas, y firmes como patas de pájaro, y vereis que se asemeja á un aguilucho.

—Puede ser, dijo Magdalena, quien parecía estar dotada de un entendimiento listo, y comprender con mucha facilidad cuanto se decía sobre su persona; pero además del don de hacerme amar, tengo tambien el don de hacerme entender. Tengo la ciencia, y desafío á los otros á que descubran lo que sé. ¿Quién de vosotros puede decir á qué hora se puede imponer la obediencia y á qué hora no? ¿Qué grito

— 47 —

es el que se puede oír de muy lejos? ¿En qué sitios se ha de poner uno? ¿cuáles son las influencias que se han de apartar, y cuál es el tiempo propicio? ¡Ah! señor cura, si pudiérais persuadir á la gente como yo sé atraer á los animales, mas rica estaría vuestra iglesia y mas festejados sus santos.

—Tiene ingenio, dijo el cura regañon, que en el fondo era un regañon benéfico y divertido, sobre todo *post pocula*; tiene ingenio, pero es un ingenio diabólico, y algun día tendré que exorcizarla. Entre tanto, Magdalena, haz que vengan tus ágiles.

—¿Y en dónde las encontraré á semejante hora? respondió la muchacha maliciosamente.

—¿Sabéis dónde están, señor cura! Si lo sabéis, decidmelo é iré á buscarlas.

—Vete pues, ya que pretendes saberlo.

—Están en donde no puedo ir yo: veo que no lo sabéis, señor cura. Pero si quereis venir esta tarde conmigo al ponerse el sol, y no teneis miedo, vereis algo que os maravillará.

Encojó el cura los hombros, pero la imaginación ardiente de Sabina se apoderó de esa idea.

—Yo quiero ir, exclamó, quiero tener miedo, quiero maravillarme, quiero creer en el diablo, y verlo si se puede.

—¡Poco á poco! le dijo Leoncio al oido, no teneis aun mi permiso, querida enferma.

—Os lo pido y os lo arrebató, doctor amable.

—¡Pues bien! ya veremos: consultaré con la negra y resolveré lo que me parezca oportuno.

terialmente, el otro moralmente: al uno aguar- dan los delitos; al otro los vicios; á aquel la desorganizacion de las fortunas; á este la des- organizacion de las familias; al primero el ter- ror de la seduccion y el cohecho; el pobre roba el dinero; el rico, ya lo hemos dicho, roba el producto de su inteligencia: los dos son vagos, los dos delincuentes; ambos se hacen dignos del rigor de la ley.

Emulos quisiéramos hallarlos siempre en la senda del progreso: al rico empleando su for- tuna en adquirir ilustracion, conocimientos, saber bastante, para dedicarlos en obsequio de la sociedad: nada mas consolador que ver al opulento consagrado al bien de sus seme- jantes; prestando tributo al trabajo, iluminan- do los astros de la ignorancia, siendo ángel de la guarda del cielo social; al pobre, al honrado jornalero de esta gran fabrica del mundo, aceptando la luz, la inteligencia, los auxilios del poderoso, y contribuyendo con su aplicacion y estudio á los prodigios de la civilizacion, á su propio bienestar, á su ele- vacion y fortuna: ¡cuánta ventura se forma el hombre cuando se debe á sí mismo la posi- cion social, las consideraciones, su fácil y hol- gada subsistencia! ¡Cuán lisonjero es poder decir con el ilustre escritor moderno.—«mi nombre empieza en mí!...» Oh! benéficas glorias del trabajo!...

Y qué, ¿no se enrojece de vergüenza la me- jilla de aquel que pudiendo ser un decimo de instruccion; porque la suerte le ha acumu- lado medios para conseguirlo, se encuentra un dia al lado de otro que débil y desvalido ha pasado en vigiliias su existencia, adquirien- do un inagotable tesoro de conocimientos úti- les, y le afrenta con una erudicion que él ha despreciado, en brazos de la estúpida moli- ción?

RAMON FRANQUELO.
(Se concluirá)

En la tarde ayer fondeó en nuestra bahía uno de los vapores remolcadores del Ferrol, conduciendo á su bordo al Excmo. Sr. don Antonio Santa Cruz, capitán general que ha sido de aquel departamento y que pasa ahora á Madrid al tribunal supremo de guerra y marina. Un inmenso gentío, ávido de saludar al Sr. Santa Cruz, que tantas simpatías dejó en este pueblo desde que sirvió la comandan- cia de marina de la provincia, llenaba el es- teso Muelle de Calderon, obstruyendo com- pletamente el paso hasta la fonda del Comer- cio, donde se alojó S. E.

Por la noche fué obsequiado con una bri- llante serenata, á la que concurrió una gran

parte de la poblacion: Innumerables amigos del Sr. Santa Cruz pasaron inmediatamente á saludarle y todo el dia de hoy han continua- do las visitas. A su entrada en el puerto se dispararon multitud de cohetes y varios ca- ñonazos en el vapor *Pelayo* que estaba em- payesado de banderas y gallardetes; así como los demás buques surtos en la bahía.

La clase marinera, para quien el Sr. Santa Cruz fué siempre un padre cariñoso, un juez recto y una autoridad cuyos fallos todos se acataban con el mayor respeto, le manifestó ayer con la franqueza de sus enérgicos cuan- to generosos corazones que no le olvida nun- ca y que recuerda siempre con entusiasmo la época de su mando en esta provincia.—El espectáculo que ofrecia, ansiosa de contem- plar á su antiguo jefe y revelando en sus atezados rostros, curtidos por la tormenta, (en algunos de los cuales vimos correr lágrimas de alegría) toda la efusion de sus senti- mientos, era magnífico. No dudamos que este instante habrá sido para el Sr. Santa Cruz uno de los mejores de su vida y el mas alto premio de sus honrosos y dilatados servicios á la patria.

El domingo próximo, según creemos, sal- drá para Madrid, en compañía de su señora é hijo.

El Norte de Castilla inserta en su núme- ro del 18 el comunicado del Sr. D. Cayetano Gonzalez de la Vega, de que ya tienen conoci- miento los lectores de LA ABEJA. La rectitud y caballerosidad del periódico castellano ha- cen completa justicia, en unas breves líneas de redaccion, al sentimiento que guió la plu- ma de este apreciable ingeniero y á las apre- ciaciones que nuestros ilustrados colegas de Santander y nosotros mismos hicimos sobre el artículo que motivó su decorosa contesta- cion.

Inserimos con mucho gusto el siguiente COMUNICADO.

Sr. Director de LA ABEJA MONTAÑESA.

Muy Sr. mio: hay lances en la vida que parece están dedicados á formar una época de ella; y cuando los sentimientos generosos de algunas personas arrancan del seno de una familia el luto y el llanto, la gratitud no puede quedar muda, porque favores de cierta naturaleza, además de ser de imperece- ra memoria, interesan mucho al alma de quien los recibe. Me mueve á hacer estas consideraciones un hecho reciente, por el cual hubiera sido de seguro victima de un triste y desgraciado suceso, á no haber acudido á tiempo el valiente D. Manuel Goitia. Hallábase mi hijo con un amigo suyo en los baños flotantes de esta bahía cerca de las doce del 15 del actual. Jóvenes ambos, salieron por la puerta del costado hacia la proa del buque que forma dichos baños; y cuando quisieron volver, sus fuerzas se vie- ron dominadas por el empuje del agua, en cuya angustiosa situacion determinaron dirigirse á tierra. Varias personas presenciaban en el Muelle de Ma- liño los esfuerzos que ambos jóvenes hacian para llegar, sin que pudieran prestarles auxilio alguno. Al fin, el amigo de mi hijo llegó; pero mi hijo exá-

nime, agotadas ya todas sus fuerzas, se hundió en el fondo. Allí hubiera perecido, si el encargado de los baños D. Martin Goitia á impulso de un noble senti- miento que le honra mucho, no se hubiera embarca- do con su hijo, en cuanto supo el hecho, en la lan- cha que sirve de conduccion á los bañistas con el ob- jeto de sacar el cuerpo del desgraciado jóven.

Vestido como estaba, y juzgando con acierto que la vida de este se hallaba pendiente de un momento, se arrojó al mar al descubrir un bulto enredado ya entre las yerbas del mismo fondo. Con una sereni- dad afortunada logró agarrarle, y al subir á flote tro- pezó con la quilla de la lancha donde estaba su hijo, quien ayudó á conducir á tierra lo que ambos cre- yeron un cadáver. Inmediatamente se le prodigaron toda clase de auxilios por los circunstantes, entre quienes se hallaba el arquitecto Sr. Gutierrez, y se consiguió tan á tiempo encontrar al médico Sr. don Francisco Lopez Villa, que merced á sus cuidados y al esmero con que todos le trataban pudo el casi aho- gado volver en sí, huyendo del principal peligro. Nadie sabia entonces quien era el jóven, y esto hon- ra mucho más á las personas que tan noble y cari- tativamente contribuyeron á su salvacion. Al ser ya conducido á casa, fué detenido por su pariente doña Damiana Larrauri de Lastra, que adivinando el dis- gusto que iba á reinar en la familia, tuvo tino para poder prevenirlo.

Al hacer esta relacion, quisiera levantar un pú- blico y eterno testimonio de mi gratitud y la de de toda la familia al esforzado D. Martin Goitia y á todas las personas que prestaron sus auxilios á mi hijo. Hechos de cierto género se recomiendan por sí mismos, y no solo son dignos del mas elevado elogio, sino que forman el consuelo de la humanidad.

Ruego á V., Sr. Director, se digne insertar en su periódico esta manifestacion, que es el eco del mas profundo reconocimiento de una familia entera á las personas que con sus cuidados salvaron á mi hijo.

Soy de V. con la debida consideracion S. S. Q. S. M. B.—Nicolas Arrarte.

Santander 19 de Agosto de 1863.

SECCION DE NOTICIAS.

NACIONALES.

Tenemos algunos nuevos detalles relativos al terro- moto de Manila que comunicará á nuestros lectores.

La tarde en que tuvo lugar aquella terrible catás- trofe era sumamente bochornosa y pesada.

A la puesta del sol el celaje era sombrío; masas enormes de negras nubes encapataban el horizonte, rasgándose á intervalos frecuentes, aunque irregula- res, para dar vado á la electricidad en ellas acumula- da, y al parecer amenazaba próxima una de esas tor- mentas frecuentes en aquellos climas, mas de cuyo fragor y fuerza solo quien ha vivido en regiones tro- picales puede formar idea.

Pocas, contadísimas personas osaron acudir al ma- lecon y paseo que á orillas del mar y al Occidente de la ciudad murada, es en Manila el punto habitual de reunion de los coches y buena sociedad, como en Madrid la Fuente Castellana.

A las siete el número de los carruajes habia dis- minuido sensiblemente, porque el chubasco parecia inmediato. A pé en el paseo de Isabel II solo se veia al capitán general con su ayudante y el jefe superior del resguardo, y hasta una docena escasa de personas entre hombres y señoras.

A las siete y media, en fin, minuto, mas, minuto

menos, la tierra, trabajo- cemos, estremecióse con como si con alguna gigan- se la impulsara de alto ondulante una ó dos veces S. O., todo ello en el es- cuando mas de cuarenta s

La mar entonces, dicen m- racidad y buena fama, anclados - hirvió y alzóse cubierta de espuma, sal- das de los buques, en la cubierta de a- cuales dejó peces y cangrejos, ó imprim- movimiento tal, que los hizo vibrar y est- cual si encallaran en la arena.

Durante algunos instantes, dicen los mism- nos, parecían ver en tierra llamas de fuego, taban de S. E. á N. O. como una bola de radon, tino de rebote suele hacerlo sobre la superficie de las aguas.

Al primer movimiento de trepidacion pareció á cuantos en el paseo estaban que el suelo que pisaban, cual si fuera un piso de materia elástica, les rechazaba de sí, como la cuerda triante despierte al acrobata que en ella se ejercita; pero antes que tuvieran tiem- po de recobrarle de su asombro, el movimiento os- culatorio estuvo á punto de arrojarlos á tierra, y de hecho casi los hizo chocar unos contra otros á los que juntos paseaban.

Nadie dió grande importancia á la sacudida. El ge- neral Echagüe, sin embargo, comprendiendo por in- tuicion la gran calamidad que sobre Manila acababa de caer, anunció que le presentia á un amigo, y des- piñóse de él presuroso para acudir con ánimo resu- lto á la ciudad, donde su deber de autoridad suprema y sus sentimientos de esposo y padre le llamaban. El comisario régio de las islas, se hallaba en paseo con el capitán general y acudió inmediatamente á secun- dar sus disposiciones, siéndole de suma utilidad, pues como antiguo oficial de artillería y persona tan enten- dida en varias materias con la energia y actividad de su carácter parecia como que se multiplicaba en to- das partes.

El general segundo cabo D. Salvador Valdés, amigo y compañero de Escosca desde que ambos servian en la guardia real, eujado de carnes como él, y como el activo, valiente y enérgico, fueron los dos brazos po- derosos que el distinguido general Echagüe tuvo para dominar la situacion de aquellos terribles momentos. En su casa se hallaba Valdés en el instante de la catástrofe; dejó á su señora en poder de sus criados y corrió al instante al hospital militar, donde sacó mas de cuarenta soldados europeos enfermos, entre escom- bros. Trasládose en seguida al cuartel del Fortin, des- plomado, hi o salir y acampar la tropa y continuó á incorporarse con el capitán general, atravesando para ello calles y pasando por entre ruinas, moviéndose aun la tierra.

Hoy recibimos los siguientes pormenos sobre el hundimiento de la casa municipal de Museros.

La catástrofe ocurrió á tiempo que se disparaba en la plaza el castillo de fuegos artificiales, y entonces fué cuando penetrando un cohete en la casa de la villa donde se hallaba el depósito de pólvora para los fuegos del siguiente dia, produjo la terrible explosión que la llenado de consternacion á los habitantes de Museros. Se desplomó la casa de la villa y parte de la casa aladía inmediata donde se hallaba ya en la ca-

—Cuento con vuestro deseo y con vuestra pro- mesa de divertirme. Entretanto podemos volver á la villa, para saber cómo ha dormido Lord G.

—Si tenéis voluntades resueltas, hago dimision.

—No quiera Dios! Hasta ahora no he tenido ni un solo instante de fastidio. Haced, pues, lo que os parezca oportuno; pero á donde quiera que vayais, dejadme que venga la muchacha de los pájaros.

—Esa es mi intencion. ¿Creeis acaso que se ha en- contrado aqui por casualidad?

—¿La conocéis? ¿La habeis dado cita por ven- tura?

—No me ininterroguéis.

—Guardad vuestros secretos; se me olvidaba eso; pero espero que aun tendreis otros.

—Por cierto que sí los tengo; y os advierto, señora, que no pasará este dia sin que espirentéis emociones que han de turbar vuestro sueño la noche próxima.

—¡Emociones! ¡Ah, qué felicidad! exclamó Sabi- na; ¿y me durará mucho el recuerdo?

Toda vuestra vida, respondió Leoncio con una gra- vedad que parecia escalar los limites de la chanza.

—Sois un personaje muy singular: replicó Lady G.... no parece sino que creéis en vuestro poder sobre mí, como Magdalena en el suyo sobre las águilas.

—Teneis el orgullo y la ferocidad de esos reyes del aire: acaso tenga yo la penetrante observacion, la paciencia y la astucia de Magdalena.

mente excepcional. En vano emplearíamos todos nos- otros nuestra vida en esa educacion que la misterio- sa fatalidad del instinto le ha dado á conocer á esta muchacha.

—Si, sí, exclamó Magdalena con los ojos inflama- dos como si hubiera podido comprender perfectamen- te el argumento de Leoncio: desafío al señor cura á que amanse una gallina en su corral como yo aman- so las águilas de la montaña.

—¿Las águilas tú! dijo el cura picado en extremo de ver que se reia Sabina á carcajadas: te desafío á que lo hagais. No se amansan las águilas como las calandrias. ¡Eso es lo que se gana con operaciones necias y con pretensiones estravagantes; hacerse misterioso, como os ha sucedido á vos, desvergonza- dilla!

—¡Ah! perdonad, señor cura; dijo un cabrero jó- ven que se habia separado del grupo de los otros pastores y que escuchaba la conversacion de los no- bles interlocutores. Hace algun tiempo que Magda- lena amansa águilas. Va aumentando cada dia su ta- lento, y dentro de poco ha de amansar, según creo, hasta los osos.

—No, no, jamás! dijo la pajarera con una espe- cie de espanto y de hastio que se manifiesta en to- das sus facciones. *Mi espíritu no se entiende sino con la que vuela.*

—Pues bien! ¿Qué os decia yo? dijo Leoncio es- citado por esas palabras.

—Sente ella, aunque no le es posible explicarlo á

de memoria y de afecto con que la naturaleza ha dotado particularmente algunas especies. En todo ello no hay brujería ninguna. Cada uno de nosotros, si fuésemos enemigos como tú de ocupaciones arre- gladas y de trabajos útiles, haria lo que tú haces. No hagais, pues, la maga, la inspirada como ciertos im- postores de la antigüedad, sobre todo un tal Apollo- dor de Tebanea á quien la Iglesia condena por fal- so profeta, el cual pretendia saber el lenguaje de los pájaros. En cuanto á estos señores, no esperes bur- larte de ellos; su talento y su educacion no les per- miten creer que una muchachilla como tú está in- vestida de un poder sobrenatural.

—Pues bien, señor cura! dijo Lady G.... no po- diais decir cosa ninguna que me fuese menos agra- dable, ni hacer sobre la supersticion un sermón me- rito al caso. Vuestras esplicaciones destruyen toda poesia; y nas quiero cien veces creer que la p- Magdalena posee algun don misterioso y au- groso, si mas os agrada, que helar mi im- aceptando vulgaridades verdaderas. Co- dijo á la pajarera, la cual floraba de de- raba al cura con una especie de indio- y arrogante; nosotros te creemos ha- mos á la influencia de tu prestigio.

—Además, dijo Leoncio, las- dias aqui por el señor cura nad- mesticar hasta este punto seres- te ariscos, es menester una es- cular, una especie de magr

anciano achacoso y dejó a la calle quedando heles de la catástrofe, se les heridos de mucha gravedad con lesiones mas ó menos graves. Si la explosión hubiera ocurrido en las consecuencias hubieran sido mayores, en atención á que se necesitaba el disparo de los fuegos de los primeros momentos diseminado por todo el edificio inmediato á los edificios por la explosión. Los cohetes sueltos se arrojaron por la plaza, como es costumbre á la gente á retirarse al lado opuesto á la circunstancia se debe el que el número de heridos no haya sido mucho mayor.

Por la vía de la Habana recibimos hoy noticias de Santo Domingo que alcanzan al 16 de julio.

Tanto la salud como el orden público eran buenos en la parte española.

Las cartas y periódicos de la capital se ocupan principalmente del grande incendio ocurrido en los primeros dias de julio en Puerto Plata. Entre doce y una de la noche del 1.º se dió la señal de fuego por las campanas, y al lugar del siniestro acudieron todas las autoridades, así militares como civiles, haciendo todos los esfuerzos imaginables por contener los progresos del destructor elemento. El teniente gobernador y los jefes de la guarnición dispusieron sin demora que toda la fuerza acudiera á prestar auxilio; y efectivamente, los soldados los prestaron tan eficaz, que á los increíbles arbitrios empleados por ellos se debe que el estrago no redujera toda la ciudad á montones de ceniza.

Entre los edificios abrasados en número de 41, se cuenta el de la real Aduana, que fué de los primeros. Sin embargo, todos los libros y valores de la administración de Rentas se salvaron felizmente, gracias al eficaz celo de aquel señor administrador y los demás empleados.

El fuego hizo su aparición en los almacenes de los Sres. Neuman, etc., Sander, y T. R. Finke y compañía.

Las medidas tomadas por la autoridad precavieron todo desorden, y así parece que sólo hay que lamentar las graves pérdidas materiales, que según todos los cálculos asciende á mas de medio millón de duros.

Se instruye la correspondiente sumaria para averiguar las causas de esta catástrofe, y obrar en consecuencia de lo que arroje de sí la instrucción del proceso.

A bordo del vapor «Pájaro» vino de la Habana una alzada cantidad que aquellas reales cajas remiten á estas para las atenciones ordinarias de la provincia.

Muchos de los complicados en los últimos sucesos de la isla seguían acogiéndose al indulto concedido por S. M.

Quejábanse los vecinos frontereros á Haití de que se hacían frecuentes robos de objetos y ganados, introduciéndose todo lo robado en el territorio haitiano.

En una carta de Veracruz que publica un periódico ministerial se lee el siguiente párrafo:

«Miramon (que fué presidente), Cobos, Bonavides y otros personajes que desempeñaron altos puestos como conservadores, y que no quisieron adherirse á la intervención esclusiva de la Francia, se hallan reunidos en Matamoros con el permiso de Juárez. Hay quien asegura que han tratado con él mismo y púesose de acuerdo para que la nación en masa pida la intervención tal como se estipuló en la convencion de Londres, y que de no lograrlo, antes que ser colonia francesa, pedir la agregación á la antigua metrópoli.»

Háblase, aunque vagamente, de una proposición hecha al gobierno desde Barcelona para reedificar los edificios perjudicados por el terremoto en Manila, en poco tiempo y de un modo económico, cediendo un respiro conveniente para el pago, con tal que el gobierno garantice los capitales que se invierten. El periódico que da esta noticia dice que carece de detalles acerca del particular; pero se dice que para evitar la reproducción de parecidos de-astres en las nuevas construcciones, se emplearía exclusivamente el hierro y la madera, añadiéndose que no es extraño á este proyecto la empresa que se ha propuesto instalar una línea de doce grandes fragatas de vapor entre la Península y las islas Filipinas.

Los periódicos de Puerto Rico contienen escasas noticias que alcanzan al 16 de julio.

El mismo en la capital que en el resto de la isla, regados sus habitantes á los placeres del juego se celebra en tales dias. En medio de esta gran del orden en todas partes.

El secretario era satisfactorio en general. Los señores habían comenzado á descender, dando esperanzas á los agricultores, que se hallaban en vista de la tenaz sequía.

Se dice que ha sido muy sentida aquella audiencia, Sr. La despedido, al partir para las costas de las mas importantes.

El lunes á las siete de la mañana fué botada al agua desde una de las gradas del arsenal de Cartagena la

—El prelado había recorrido varios pueblos de la isla, administrando la confirmación: el 3 regreso á la capital.

—El vapor *Príncipe Alfonso*, que estuvo en el puerto de paso para la Habana, fué visitado por muchas familias, entre ellas las de las autoridades, que fueron espléndidamente obsequiadas por el galante capitán del buque.

En la Puebla del Duch, lugar de la provincia de Valencia, ha ocurrido un doble homicidio hace pocos dias.

Un labrador había recomendado muy especialmente á un guarda rural que cuidase de su melonar. Pero en un instante en que el guarda se alejó de aquellos sitios desapareció media docena de los mejores melones del campo. Irritóse extraordinariamente el guarda al percibirse del luto, y se propuso buscar por todas partes al ladrón. Guiado por esta idea, tropezó cerca del melonar con un hombre que llevaba al hombro un capazo lleno. Intimóle que le descubriese su contenido, y habiéndose trabado disputa entre ambos, el sobrescitado guarda amenazó al transeunte con dispararle la carabina. Dijole este que tirase, y sin detenerse un instante descargó el guarda un tiro, cuya bala le atravesó el cuello. El herido se arrojó sobre el guarda para quitarle un cuchillo que llevaba al cinto, lo cual consiguió, pero no sin recibir un segundo tiro de pistola, que le rompió una mano. A pesar de ello, desarmado ya el guarda pudo clavarle en el pecho el cuchillo, y dejarlo exánime. Inmediatamente, y sintiéndose mal herido, marchó al pueblo, donde recibió los Sacramentos y espiró, declarando antes ser el matador del guarda. Este fué hallado por la autoridad, que acudió á buscar el cadáver aun vivo, y pudo declarar antes de morir la verdad de tan triste evento. Lo mas lamentable de este suceso es que fué motivado por una fatal mala inteligencia, porque el supuesto ladrón era inocente del hurto de los melones, y lo que llevaba en el capazo era una botija llena de agua.

Dice la *Opinion* de Valencia del 18. «Ayer tarde llegó al puerto del Grao la fragata de guerra de los Estados Unidos *Constelacion*, trayendo á su bordo al cónsul de aquella república en Barcelona. Se dice que la venida de este buque de guerra está relacionada con las disposiciones que nuestras autoridades creyeron deber tomar en vista del lamentable suceso acaecido á bordo de un buque mercante de los Estados Unidos, surto en nuestras aguas; suceso que, promovido al parecer por la violencia del capitán del buque, terminó con la muerte de un ciudadano norteamericano, á manos de un agente de la autoridad. Tanto este acontecimiento como las reclamaciones interpuestas contra los capitanes de los buques americanos, anclados hoy día en nuestro puerto, por algunos de sus tripulantes que alegan haber sido arrebatados en el Callao y traídos aquí á la fuerza ó por engaño, se hallan *sub-judice* y serán resueltas oportunamente.»

San Indonson 18 de agosto.

«La embajada tunecina ha sido recibida por S. M. á las tres de esta tarde con el ceremonial de costumbre. El embajador y su séquito, que estaban alojados en la casa de Canónigos, en las habitaciones que ocupó la reina madre, se dirigieron á palacio en tres coches de la real casa, el embajador con los caballos empacados de blanco y azul. Hacía de introductor el subdirector de política del ministerio de Estado, Sr. Diaz, sirviendo de intérprete el Sr. Azacot. La guardia de palacio, formada en batalla, batió marcha de infantiles al paso del enviado de Túnez. La atención de la numerosa concurrencia que llenaba los alrededores y el patio de palacio, se la fijó principalmente en un niño de trece ó catorce años, hijo, según parece, del generalísimo del bey, que llevaba con mucha marcialidad el uniforme de coronel. Tanto el embajador como los demás moros de la comitiva vestían levita verde militar con bordados de oro, mas ó menos numerosos, según graduación de cada uno: el primero lucía sobre el uniforme una banda verde con filetes rojos, y todos, incluso el niño coronel, varias condecoraciones.

Después de la recepción, el señor marqués de Miraflores hizo la visita oficial al representante del bey, y recibió la del embajador. Entre este y los demás ministros se repitió sucesivamente la misma ceremonia.

A las cinco de la tarde han corrido las principales fuentes excepto la del *Castillo*, que por estar algo retrada y al fin de una cuesta algo penosa, ha sido desairada por el embajador tunecino. Ya sabrán ustedes que S. E. es cojo. Escuso añadir que los jardines han estado concurridísimos. El general marqués de Novaliches, comandante general del Sitio, acompañaba al embajador, quien después de admirar la belleza de las fuentes, ha dado muestras evidentes de sorpresa y satisfacción viendo manillar á los cazatojos de Figueras en la alameda del Hospital.

S. M. ha concedido una encomienda de número de Isabel la Católica al embajador de Túnez, la encomienda ordinaria al general Otman, y cruces sencillas á los ayudantes de ambos personajes.

El lunes á las siete de la mañana fué botada al agua desde una de las gradas del arsenal de Cartagena la

nueva goleta de guerra á hélice llamada *Irene*. A pesar de ser tan temprano muchas personas acudieron á presenciar el descenso del buque, que en breves instantes pasó desde la grada á las aguas de la dársena.

Con la iniciativa del gobierno español y los resultados asombrosos que están viendo en Fernando Poó, se han animado algunos particulares, y empiezan á hacer plantaciones de algodón. Un vecino, comerciante inglés, ha sembrado mas de mil plantas en su huerta; el cónsul inglés ha sembrado tambien y el comisario de fomento, Sr. Pellon, ha sembrado en su jardín algodón, café y cacao de las semillas y plantas que el gobierno le ha proporcionado. Al ver estas plantaciones, se agitan algunos particulares y se habla de formación de compañías para pedir terrenos y dedicarlos al cultivo del algodón.

De Manila dicen que entre los edificios públicos y del Estado, que eran los que tenían mayor elevación, habia cuarenta y siete completamente arruinados y veintisiete que demandan reparaciones mas ó menos costosas. Entre las casas de piedra se encuentran cuatrocientas sesenta y cuatro completamente destruidas; trescientas cuarenta y dos cuya reparación importará de una á dos terceras partes de su valor, y noventa y diez y siete de menor importancia.

Respecto á pérdidas de mobiliario y efectos de comercio, no habian podido reunirse datos bastantes ni era ya posible, pero debe estimarse como sumamente favorable la circunstancia de no haber llovido en los cinco dias primeros subsiguientes al 3, y de que en los posteriores hasta la última fecha tampoco ha habido mas que dos ó tres chubascos, cuya duración no ha excedido de una hora. Sin embargo, la Hacienda pública, y merced al celo é interés con que se ha trabajado, no ha perdido una sola hoja de la colección, que guardaba en sus almacenes mas de cincuenta mil quintales de esparto, uno de los completamente arruinados, si bien muchos departamentos quedaron aparentemente en pie, por estar en ellos estibado el tabaco.

Despachos telegráficos.

La *Patrie* de hoy asegura que el príncipe Maximiliano irá pronto á Paris.

La *Presse* de Viena dice que en Podolia toma incremento la insurrección. En Augustowo y Plock los aldeanos se han unido á los insurrectos.

VARIEDADES.

MODAS DE SEÑORA.

La moda permanece estacionaria, no tan solo por lo avanzado de la estación, sino tambien porque los fabricantes de telas y las modistas se ocupan en la actualidad en preparar las novedades de otoño y de invierno.

Algunas noticias pudiéramos dar á nuestras amables lectoras acerca de las telas de los adornos y hechuras que se preparan; pero dejamos esta tarea para mas adelante, para cuando estemos seguros de que merecerán buena acogida todas las novedades que han de hacer en breve su aparición, novedades que, algunas de ellas según nuestras noticias, no tendrán buena aceptación entre las señoras de gusto delicado.

Pero no anticipemos noticias que pudieran ser inexactas, y ocupémonos de los trajes de actualidad. Nuestras lindas lectoras conocen perfectamente cuáles son las telas mas elegantes ya para trajes de casa, paseo, visita, campo y baile, por lo que no las enumeraremos de nuevo, y nos limitaremos por hoy á describir algunos lindísimos trajes; pero antes de hacerlo, diremos que los vestidos de color mas ó menos claro adornados con negro, están muy en moda para trajes de campo.

Entre otra multitud de vestidos que pudiéramos describir, recomendamos como muy elegante para *traje de paseo* un vestido de muselina blanca, con viso de tafetan color de rosa; la parte inferior de la falda está adornada con tres volantes de diez centímetros de ancho cada uno; estos volantes están encañonados, y llevan en el borde una pequeña tira de encaje valencienno; los volantes están separados unos de otros por medio de entredoses de encaje colocados encima de una cinta color de rosa.

El cuerpo, que está enteramente forrado en tafetan rosa, está adornado con un volantito igual á los de la falda, y dispuesto de manera que forma un escote cuadrado; desde este volante hasta el cuello, está cubierto el cuerpo de entredoses de encaje separados por entredoses bordados. Las mangas, que están tambien forradas en tafetan color de rosa, son de hechura de codo, semi ajustadas y abiertas por el lado; en su terminación llevan un volantito encañonado semejante á los de la falda.

Con este distinguido traje se lleva un cuello recto por detrás, y con las puntas ligeramente vueltas; esta clase de cuellos se hacen con batista doble, y encima del dobladillo que debe tener tres centímetros de ancho, se pone un entredós bordado á realce. Corbatita de batista blanca, con puntas bordadas y rodeadas de encaje.

Como muy elegante para *traje de campo* recomendamos á nuestras amables lectoras un vestido mohair color de maiz; la falda está adornada en su parte inferior con dos tiras de guipure negro entrelazadas formando un caprichoso dibujo; un medallón bordado con trencilla negra. El cuerpo,

que figura una chaquetilla *Figaro*, está adornado todo alrededor con tiras de encaje guipure, un poco mas estrechas que las de la falda. Las mangas, que son semi-ajustadas y de todo, tienen en su parte superior un jockey formado por unas tiras de guipure sumamente estrechas formando redecilla y que lleva alrededor una giralda bordada con trencilla negra. La parte inferior de la manga, que está abierta, tiene tambien una tira de guipure que guarnece la abertura.

Sirve de complemento á este lindísimo traje, un paletot de tela igual á la del vestido, adornado todo alrededor con tiras de guipure, y un sombrero redondo, de paja blanca, adornada con terciopelo negro y plumas azules y blancas.

Para *traje de visitas*, es un modelo de buen gusto un vestido de tafetan fondo gris claro, con motitas negras, desiguales y colocadas sin ninguna simetría; la falda está adornada con el doble escarolado que es de tela igual á la del vestido por los extremos, y de tafetan negro en el centro; este escarolado está colocado en la parte inferior de la falda figurando ondas, pero se prolonga por encima de la costura de los paños, formando anillos ovales en medio de los que se pone un medallón de pasamanería de seda. El cuerpo es alto, y lleva alrededor de los hombros un rizado semejante al de la falda y dispuesto de manera que forma una onda encima de cada delantero, otra por detrás, un anillo en medio del pecho, y otro encima de cada hombro; en cada uno de estos anillos tiene un medallón de pasamanería semejante á los de la falda. Mangas de codo, abiertas por su parte inferior y además con un escarolado.

Completa este elegante traje, un sombrero de crespon blanco; el ala está adornada con una tira de encaje negro, colocada casi al borde, y que sirve para sujetar un grupito de plumas blancas y negras sumamente pequeñas. La parte interior de este lindísimo sombrero está adornada con rosas muy pequeñas.

Olvidamos decir que con este traje el abrigo mas elegante es una tálma de gró, con anchos encajes.

Los vestidos de baile que se llevan á los establecimientos de baños, son generalmente de gasa Chambery, ya lisa, ya moteada. Se hacen algunos de tafetan adornados con encajes, pero estos en mas pequeño número.

Como muy lindo para *traje de baile* citaremos un vestido de gasa de Chambery fondo blanco, con florecitas amarillo de oro: este vestido tiene dos faldas: el bajo de la primera estaba adornado con un rizado igual, y está recogida al lado izquierdo por un cordón formado por un escarolado un poco mas estrecho que el que guarnece el bajo de ambas faldas. Encima de la parte negra de estos rizados, lleva de trecho en trecho una margarita blanca. Cuerpo escotado, sin hombros, y prolongado un poco hacia las caderas, de manera que figura una especie de aldetta que lleva alrededor un escarolado. La berta colocada sobre este cuerpo, cruza por delante como si fuera un fieltro, y está formada de vis de tub y de gasa igual á la del vestido. Esta berta tiene todo alrededor un escarolado.

Completa este lindo traje un adorno de cabeza compuesto de ghiraldas de liras que se entrelazan caprichosamente con los cabellos.

Para terminar esta detallada descripción de los trajes mas en moda en la actualidad, diremos que muchas señoras han adoptado como salida de baile el albornoz de encaje Yack, bien negro, ó bien blanco, forrado en tafetan de color muy vivo.

Antes de concluir este ya largo artículo diremos dos palabras acerca de las alhajas.

El granate es la piedra que vuelve á estar mas en moda; entre otra porción de lindísimas alhajas montadas en Paris, hemos tenido ocasion de ver un lindísimo aderezo de señora compuesto de un alfiler formado por un gran granate tallado sin facetas, y rodeado de cuatro perlas montadas sobre un aro de oro de hechura oval y admirablemente cincelado, y de unos pendientes en los que se reproduce mas en pequeño el mismo dibujo y piedras que en el alfiler.

(La Elegancia.)

SECCION MARITIMA.

BUQUES ENTRADOS HOY.

Goleta inglesa Secret, de 84 ts., cap. Mr. Morgans, de Llanely con carbon á la orden.
Goleta Agapita, de 29 ts., cap. D. C. Rilla, de Villaviciosa en lastre.
Goleta inglesa Argo, de 99 ts., cap. Mr. Cole, de Cardiff, con carbon para Bilbao.
H. Ava, de 128 ts., cap. Mr. Moore, de Havre con 2 locomotoras para el ferro-carril del Norte.

BUQUES DESPACHALOS HOY.

Lanchon Guadalupe, de 14 ts., cap. D. C. Urot, para Santaña con cal, aceite, azúcar y otros.
Quechemarin Juanito, de 30 ts., cap. D. A. Gonzalez, para el Ferrol con 165 sacos harina.
Quechemarin Nuestra Señora del Socorro, de 19 ts., cap. D. J. Echevarria, para Bilbao con aguardiente y café.

CAMBIOS DE HOY.

Coruña, á 3/4, 1/4 Jaño.
Desuento de pagarés, á 6 1/2 por 100.
Acciones del Banco de Santander, de 2,000 rs., á 175 por 100.
Acciones del Crédito Vasco, con 40 por 100 desembolso, á 41 por 100.

El adjunto de turno F. M. Gutierrez.

SANTANDER.

IMPRESA DE LA ABEJA MONTAÑESA
á cargo de D. SALVADOR ATIENZA, editor responsable.
Calle de la Compañía, núm. 3, cuarto bajo.

